

nando el plan militar de Bulnes, no se presentaron en orden de batalla campal frente á los franceses.

El plan crítico que sirve de trama al libro de Bulnes, muy pronto se descubre por ser tan grosero.

Con pérfida malicia el Sr. Bulnes buscó y rebuscó en los documentos oficiales de aquella época, aquellos en los que sus autores, próximos á defeccionar, pintaban con los colores más sombríos lo insostenible de la situación para disculpar la deserción que iban á consumir.

Con esa suma de datos falsos presentaba Bulnes el cuadro que llama *período agónico* que no existió, como lo saben quienes han leído la historia de aquella lucha histórica y como no lo sabe Bulnes que se inspira en autores franceses.

Ese cuadro del *período agónico*, cuadro de *brocha gorda*, sirve al Sr. Bulnes para cargar al Sr. Juárez hechos que no fueron suyos, y á la vez para probar la bondad de su célebre plan de campaña, aquel en el que dice Bulnes que Juárez debió desertar de su puesto después de haber arrancado de las poblaciones que reconocían aun su gobierno á los hombres de su hogar, á las familias el dinero de su gasto, su tranquilidad y el pan caliente para reunir mucho dinero y llevarselo á los Estados Unidos.

El Sr. Bulnes no comprende que en ese plan de fuga no sólo se consumía, sino que se derramaba la vergüenza á torrentes, no quedando una sola gota con que proponer semejante mengua.

Concluido el cuadro del período agónico, por el *pintori d'hoteli*, ó pintor de ollita, pasa el Sr. Bulnes á formular la injuria más grave de cuantas contiene su libro contra el Sr. Juárez, acusándolo de haber comprometido la independencia del país, lo que no hizo Maximiliano.

CAPITULO III

EL COLMO DE LA INJURIA

Bulnes había preparado lentamente su emboscada; forjó un período agónico y supuso á Juárez desalentado y desesperado ya del triunfo de su bandera; le imputó entonces que recurría á medios reprobados para salvarse, y, en comprobación de tanta falsedad, apeló á los documentos que contiene la *Correspondencia de la Legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera*, por Don Matías Romero.

Recorrió carta por carta, nota por nota y, supongo yo que el Sr. Bulnes ha de haber encontrado, lleno de asombro, que no había en esa *Correspondencia* un sólo documento en el que no resaltaran la entereza de ánimo, la inquebrantable energía y el más puro patriotismo del Presidente Juárez, de sus Ministros, del Representante de la República en Washington y del personal del Gobierno y de la Legación.

Inmenso ha de haber sido el despecho del Sr. Bulnes al verse desarmado; quería asimilar al Sr. Juárez con Santa-Anna que vendió la Mesilla á los americanos; deseaba presentarlo menos patriota que Maximiliano que se negó á ceder la Sonora á Napoleón III: más no encontró un comprobante con que justificar ese cargo.

Pero el Sr. Bulnes es hábil y audaz, y maneja admirablemente bien dos cosas. el *sofisma* y las *tijeras*.

Quería acusar al Sr. Juárez de que, viéndose perdido en su período agónico, recurrió á "*remedios desesperados que comprometían la independencia del país, no comprometida por el Imperio de Maximiliano*" y buscando y rebuscando, dió al fin con una Nota dirigida por Don Matías Romero al Sr. Juárez, cuya nota se encuentra en la página 405 del tomo IV de la *Correspondencia de la Legación de Washington* (1864, documento núm. 288).

En esa nota se hablaba de algo relativo á cesión de territorio mexicano á los Estados Unidos con el fin de obtener el

auxilio de éstos, pero no aprobando, sino rechazando hasta la idea de tal cesión.

No era eso un obstáculo para el Sr. Bulnes; recordó que un diplomático francés había dicho que con un escrito de dos líneas se comprometía á hacer ahorcar á su autor, aunque fuera muy sencillo ese escrito.

Y dijo Bulnes, yo también soy Talleyrand.

Tomó las tijeras y cortó el principio y el fin de la citada nota, tomando aquel fragmento trunco para insertarlo en su libro como una prueba fulminante de que el Sr. Juárez proyectaba ceder al Gobierno norte-americano la Sonora, la Baja California ó Tehuantepec.

Voy á presentar un *esquema*, ó modelo, de los procedimientos fiscales del Sr. Bulnes.

La nota que lleva el número 288 y que se encuentra en el tomo IV, de la *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington*, página 405, dice lo siguiente:

" En mi nota n.º 279 de 22 de Octubre próximo pasado manifesté á V. que en comunicación separada le expondría mi opinión sobre la enagenación del territorio nacional. Aunque no puedo hoy disponer del tiempo necesario para entrar en un detenido examen de este grave asunto, con objeto de no detener más esta comunicación, consideraré muy someramente este punto."

Debió ver el Sr. Bulnes esa *nota n.º 279*; y cómo destruía su plan de ataque, según demostraré después, comprendió que sería muy peligroso que los lectores de su libro se enteraran de ella y..... ¡zas!..... ¡zas! ¡tijeretazo al canto!

Suprimió Bulnes el párrafo que acabo de copiar y sólo insertó lo siguiente:

Habla Romero dirigiéndose al Sr. Lerdo de Tejada:

" He manifestado á ese Ministerio en otras ocasiones, y es un hecho indisputable, que mientras dure la guerra civil en este país, el Gobierno de los Estados Unidos, no sólo no se prestaría á entrar en negociaciones con nosotros sobre enajenación de una parte de nuestro territorio en cambio de los auxilios que nos preste, negociaciones que darían el indudable resultado de complicarlo con la Francia, sino que ni aceptaría territorio alguno aun en el caso de que quisieramos hacerle un presente de él. Tratar, pues, en las circunstancias actuales, y mientras la guerra no termine aquí, de abrir esas negociaciones, sería un paso muy falso é impolítico, que acarrearía á

" nuestra causa todos los males posibles de la consumación de ese arreglo, sin producir por otra parte ninguna de sus ventajas."

" Una vez terminada la guerra civil en los Estados Unidos, la necesidad que este Gobierno tendrá de intervenir en la cuestión de México ha de ser de tal manera imperiosa, que entonces él será quien nos solicite para tener la ventaja de nuestra ayuda, y dar á su intervención, aun cuando ésta no sea armada, como debemos procurarlo, el colorido de justicia, legalidad y fuerza moral que tendrá, procediendo de acuerdo con nosotros. Entonces nosotros estaremos en posición de poner condiciones, mientras que, si ahora promovieramos alguna negociación en este sentido, acaso tendríamos que aceptar las que se nos impusieran. Creo también que si desgraciadamente llegan los Estados Unidos á enviar sus fuerzas á México con nuestro consentimiento ó sin él, ó sólo á prestarnos cantidades considerables para repeler la invasión francesa, después de conseguido ese objeto y no teniendo modo de hacer el pago de los capitales prestados ó gastados por nuestra cuenta, solicitarían la cesión de una parte de nuestro territorio de las más deseables para todos los políticos de ese país, como Sonora, California ó Tehuantepec.

" Las naciones nunca hacen la guerra en defensa de un principio, ni los auxilios que las unas prestan á las otras son jamás desinteresados. Si nosotros, pues, hemos de tener que recurrir alguna vez á este país para que nos ayude á arrojar á los franceses del nuestro, ó si á nuestro pesar este país ha de tener que intervenir en nuestros asuntos, y si en ambos casos hay peligro grave de que perdamos una porción de nuestro territorio, parece que la política más sabia y patriótica será la que tratará de reducir la pérdida á la menor porción posible."

" En este supuesto ocurre desde luego una contingencia cuya probabilidad la hace digna de tomarse en consideración. Es casi seguro que el Gobierno Francés llegará pronto á persuadirse que no puede tener á la República entera como colonia suya, y entonces reducirá sus pretensiones á conservar una parte de ella.

" Todo hace creer que las miradas de Napoleón están fijadas en Sonora y en Tehuantepec, cuya cesión obtendrá fácilmente con una intimación hecha al Imperio mexicano, el cual no vacilaría en darle esos territorios como pago de las deudas que el Gobierno francés pretende que México tiene para con la Francia, deudas que Maximiliano ha reconocido ya y que cada día aumentarán muy considerablemente. Una vez concentradas las fuerzas francesas en una pequeña porción de nuestro país de fácil acceso por mar, en donde hubiera una fuerza francesa suficiente para guarnecer las posiciones militares construídas para defenderla, parecería que nosotros con nuestros propios esfuerzos no podríamos desalojarlos de allí á lo menos por mucho tiempo, y en este caso deberíamos considerar á la referida porción como perdida.

" Si tal cosa llegara á suceder, ¿no sería más conveniente á los intereses de nuestra patria que esa pérdida nos fuera de algún modo provechosa y que nos evitara otras mayores? El modo de conseguir este resultado sería, á mi juicio, celebrar un arreglo con los Estados Unidos, cuando esto fuera

“ posible, en virtud del cual nosotros nos comprometeríamos á cederles una parte ó todo el territorio de México que Maximiliano diera á Francia.”

Al llegar á esta parte de la nota de Don Matías Romero debió, sin duda, el Sr. Bulnes, estremecerse de placer; ya había encontrado materia prima bastante para forjar su acusación y hacer recaer sobre el Sr. Juárez la muy fundada sospecha de que el Presidente y sus Ministros estaban dispuestos á ceder á los yankees territorio mexicano.

Y para que no se disipara esa sospecha y se creyera también, en vista de lo que escribía Romero, que éste era cómplice en ese delito de lesa Nación..... ¡zás!... ..dió Bulnes otro tijeretazo al final de la nota, en el cual expresa terminante el Sr. Romero que *todo lo anterior no son más que conjeturas y suposiciones.*

Dejó forjado su *espantajo* el Sr. Bulnes, acéfalo, como Su Señoría, y sin pie, sin base, como todas sus apreciaciones.

Pero ese monstruoso fragmento, el que acabo de copiar, era una arma que, bien manejada, podía dar un golpe de muerte al renombre de gran patriota que alcanzó tan justamente el Sr. Juárez.

Los lectores del libro del Sr. Bulnes que no podían tener á su alcance la *correspondencia diplomática* de Don Matías Romero, tampoco podían revisarla y comprobar la autenticidad, integridad y exactitud del documento que de esa Correspondencia tomó y mutiló Bulnes, para injertarlo en su libro.

Enterándose, pues, esos lectores únicamente de la parte de la nota del Sr. Romero que les presentaba Bulnes, tenían que creer que, efectivamente, se trataba entre el Gobierno del Sr. Juárez y su representante en Washington, de pactar una cesión de territorio nacional con el Gobierno de los Estados Unidos, en pago del auxilio que éstos prestarían á México.

Y para acabar de convencer á sus lectores de tan falsa aserción, á raíz del trozo que copió, dice Bulnes lo que sigue:

« En esta *memorable nota*, que parece contestar á una « muy interesante que no he podido encontrar, se encuentra « proyectada la convicción de nuestros grandes políticos que « manejaron los asuntos republicanos de 1863 á 1867.»

No; esa llamada *memorable nota*, no es nota, sino un pe-

dazo de *nota*, ni es *memorable*, porque no contiene más que una serie de deliquios del Sr. Don Matías Romero, que era muy afecto á entregarse á esas inducciones políticas.

Tampoco es exacto que el Sr. Bulnes creyera que esa nota era contestación á otra muy interesante que buscó y no pudo encontrar.

El Sr. Bulnes tampoco buscó la nota primitiva que motivó la respuesta del Sr. Romero, porque el Sr. Bulnes sabía perfectamente que aquella nota no existía, ni pudo existir.

El Sr. Bulnes había leído, *íntegra*, la nota que mutiló é insertó, y necesariamente vió en el primer párrafo de ella, párrafo que inocentemente se comulgó, lo que ya vieron mis lectores, que el Sr. Romero decía al Sr. Lerdo:

« QUE EN SU NOTA NÚMERO 279 DE 22 DE OCTUBRE PRÓXIMO PASADO LE MANIFESTÓ QUE EN COMUNICACIÓN SEPARADA LE EXPONDRÍA SU OPINIÓN SOBRE LA ENAJENACIÓN DEL TERRITORIO NACIONAL; Y QUE, AUNQUE LE FALTABA TIEMPO, PARA NO APLAZAR EL ENVÍO DE LA PROMETIDA COMUNICACIÓN, IBA Á CONSIDERAR SOMERAMENTE ESTE PUNTO.»

Luego tenía la convicción, que ocultó, de que la primitiva nota, que dice haber buscado, no existía.

Lo que el Sr. Bulnes ha de haber buscado, ó al menos debió buscar, fué la nota de Romero número 279 de 22 de Octubre, para explicarse el contenido de la nota 288 que recorrió para aprovecharla en sus ataques al Sr. Juárez.

Yo no sé cómo pudo el Sr. Bulnes hacer la inserción que de su libro copié, después de haberse enterado de la nota de 22 de Octubre que echa por tierra la acusación del Sr. Bulnes, y sobre todo los títulos de historiador crítico, y hombre de talento que modestamente se cuelga al pecho el Sr. Bulnes.

Quizá este Señor diga que no llegó á ver la comunicación de 22 de Octubre.

Pero entonces el Sr. Bulnes queda encerrado en este terrible dilema:

O vió la nota de 22 de Octubre que justifica á Juárez, y entonces no fué leal al insertar la segunda nota de Romero:

O no vió la nota del 22 de Octubre, y entonces es un pobre y malaventurado crítico, que no estudia bien las materias que trata y, por lo mismo, aventura juicios erróneos que lo llevan al desastre en las polémicas que suscita.

¿Qué, no comprendió el Sr. Bulnes que cuando leyeran esa parte de su libro los que aman á su Patria, como yo la amo, y los que son celosos de la honra nacional, como yo lo soy, habíamos de buscar en la *Correspondencia* de Romero las citas hechas y habíamos de descubrir la mutilación de los documentos y la verdad de los hechos, adulterada por el Sr. Bulnes?

Y eso fué lo que aconteció.

Algunas personas se encargaron de rectificar los asertos del Sr. Bulnes, ó en folletos ligeros ó en cartas abiertas publicadas en los periódicos.

Yo hice también lo que esos inteligentes escritores; estudié y compulsé las notas del Sr. Romero relativas á la enajenación del territorio nacional, y encontré radiante la verdad de que el Sr. Juárez *no había recurrido á remedios desesperados*, según aseguraba Bulnes, *que comprometían la independencia del país, no comprometida por el Imperio de Maximiliano*.

Esta esplendente verdad resalta en las notas de Romero y en las comunicaciones del Ministro de Relaciones Exteriores del Sr. Juárez.

Y aunque algunos de esos documentos se han publicado ya, eso no me excusa de hacerlos constar aquí, tanto porque no puedo dejar en mi libro un vacío tan perjudicial para el buen nombre de la República, cuanto porque esos documentos no son de propiedad particular; pertenecen á la historia patria.

Yo debo hacer á mis lectores la historia de tan grave asunto; y voy á presentarla porque en ese incidente diplomático resalta más la gloria inmaculada del Sr. Juárez y de su hábil y patriota Gabinete.

Desde el principio de la guerra franco-mexicana, al llegar Forey á Veracruz con los 24,000 franceses que venían á reforzar á Lorencez para derrocar al Gobierno legítimo de la República, se hizo sentir que el Gobierno de los Estados Unidos, empeñado en la guerra de secesión, no se mantenía neu-

tral con México siquiera, sino que favorecía á la Francia imperial, temiendo que ésta se aliara con los Estados del Sur, á los que Napoleón III reconoció como beligerantes.

Y los Estados Unidos, lo dije ya, ministraron á Forey cuanto material de campaña necesitó para subir al alto Anáhuac y sacar á su ejército de la zona de la fiebre amarilla; y á la vez negaron á México aun los auxilios más pequeños, hasta impedir que salieran del territorio americano las armas que allí habían comprado los agentes del Sr. Juárez.

Todo el mundo sabe que al principio de la guerra civil de los Estados Unidos, los Estados del Sur alcanzaron algunas victorias; en este período Seward exageró el miedo que tenía á un choque con Francia y se manifestó más esquivo con el gobierno republicano.

Al terminar el año de 1864 el Gobierno americano obtuvo tales triunfos que ya entonces parecía que la Unión quedaría vencedora.

Y sin embargo Mr. Seward, á pesar de que la opinión del pueblo americano se había pronunciado enérgicamente contra la intervención francesa y el imperio, negó todavía algún auxilio al Gobierno del Sr. Juárez.

Todavía hubo más; entonces, como nunca, se creyó que M. Seward iba á reconocer á Maximiliano.

Aun en los círculos oficiales se tuvo esa creencia, cuyo rumor formidó á Don Matías Romero de tal manera que, justamente alarmado en su patriotismo, con actividad vertiginosa comenzó á trabajar cerca del Gabinete de Washington para impedir ese reconocimiento, y á soltar á diestra y siniestra notas diplomáticas sobre este asunto, comunicando cuanto ocurría al Gobierno del Sr. Juárez.

Con fecha 19 de Octubre de 1864 el Sr. Don Matías dirigió al Ministro de Relaciones del Sr. Juárez una nota n.º 274, con el extracto marginal de «*Probable reconocimiento de Maximiliano*» en la que se lee lo siguiente:

"Suponiendo lo que ahora parece bastante probable que
"Lincoln salga reelecto, habrá tres modos de influir en su
"Administración para que no haga ese reconocimiento (de
"Maximiliano)—1º Con manifestaciones populares en con-
"tra del reconocimiento.—2º Con explicaciones que patenti-
"cen á los ojos de la Administración los inconvenientes de

" ese paso. —y 3º Con promesas que neutralicen las ventajas que esperan de dicho reconocimiento.

" Con relación al tercer punto debo comunicar á Usted que un amigo de nuestra causa, y que es persona que tiene intereses en México, nos había propuesto al Sr. Doblado y á mí, como el mejor y único medio de conseguir fondos con que comprar armas y activar la guerra para arrojar al invasor de nuestro territorio, y de empeñar á este Gobierno en nuestra causa, la venta á los Estados Unidos de la Baja California y una parte de Sonora, que diera á este país un puerto en el Golfo de Cortés."

" Yo deseché desde luego esta indicación, pues razones obvias la hacen irrealizable é inconveniente. La persona que me la sugirió me ha dicho que si ofrezco al Sr. Seward hacer la venta, los alicientes para este Gobierno de un arreglo semejante serían de tal naturaleza, que decidirían al Señor Seward á abandonar del todo sus proyectos de reconocimiento á Maximiliano....."


He aquí el origen del incidente que dió origen á varias comunicaciones que se cruzaron entre el Sr. Romero y el Ministro de Relaciones del Sr. Juárez.

Entre esas comunicaciones se encuentran las notas n.º 279 que no vió ó se comulgó beatíficamente el Sr. Bulnes y la nota n.º 288 que con un tijeretazo decapitó el Sr. Bulnes, porque en su cabeza, ó primer párrafo, se refiere á la n.º 279, en la que se ve quién proponía la cesión de territorio, con qué fin, y en la que se comprueba que el Sr. Bulnes calumnió al Sr. Juárez, al acusarlo de que empleaba medios que comprometían la independencia del país.



Yo voy á presentar á mis lectores la nota n.º 279, la que el Sr. Bulnes no quiso que conocieran los que leyeran su libro, pues si se hubieran enterado de ella, la acusación de Bulnes contra el Sr. Juárez pasaba al rango de falsedad ó de calumnia.

Esa nota es como sigue:

" NÚMERO 279. Legación Mexicana en los Estados Unidos de América.—Washington, Octubre 22 de 1864.

" Al margen— ARREGLOS INTENTADOS POR EL SR. DOBLADO. "En virtud de las noticias que en mi nota 274 de 19

" del mes que cursa (*nota copiada antes*) comunicué á vd. habían llegado á mi conocimiento con relación á la inteligencia que había entre Mr. Seward y el Gobierno francés, para que los Estados Unidos reconocieran á Maximiliano luego que Mr. Lincoln saliera reelecto, di todos los pasos que creí convenientes para que se adoptara esta medida, y que indiqué á vd. en mi citada nota.

"  Del resultado de ellos hablaré á vd. en comunicación separada (la nota n.º 288 que amputó y copió trunca Bulnes) cuando todos hayan dado el resultado que espero. 

" Ahora sólo me propongo informar á ese Ministerio del resultado que produjo la venida á esta ciudad del General Doblado que, como indiqué á vd., era uno de los sucesos de que esperaba yo sacar más partido.

" El General Doblado llegó á esta ciudad en la noche del 19 del corriente. En la mañana del 20 comunicué á Mr. Seward su llegada, y á poco me contestó invitándonos á ambos á que fuéramos á comer con él.

" Estuvimos á la hora de la cita, y á poco llegó Mr. Weed, uno de los hombres públicos más influyentes del Estado de Nueva York, y amigo muy íntimo de Seward.

" Mientras llegaban otras personas de Nueva York, y que habían sido invitadas para la comida, y que se detuvieron por hora y media á causa de una dilación del Ferrocarril, Mr. Weed me estuvo haciendo, en presencia de Mr. Seward, varias preguntas sobre el estado que guardaba la República, y yo me aproveché de la ocasión que me presentó de orillar la conversación adonde deseaba llevarla.


" Me parece excusado manifestar á Usted que dije cuanto creí necesario que supiera ú oyera Mr. Seward, y que insistí sobre lo que en la actualidad tiene mayor importancia.

" Mr. Seward hizo en el curso de la comida frecuentes alusiones á los asuntos de México, y en todos ellos daba á entender que estaba muy lejos de querer reconocer el Gobierno de Maximiliano.

" En una ocasión llegó hasta decir que no consideraría terminada la cuestión actual en los Estados Unidos, sino hasta que no hubiere dependencia alguna europea en el conti-

" nente americano, y hasta que todo él estuviere regido por
" instituciones republicanas.



" La impresión que me quedó después de haberlo oído
" en esta comida, fué la de que, ó es el hombre más falso que
" existe sobre la tierra, que sin necesidad hace alarde preci-
" samente de lo contrario de lo que siente, ó que no había
" pensado en comprometerse en reconocer á Maximiliano.
" Después de haber visto otros muchos incidentes, que sería
" largo enumerar aquí, he llegado á creer que el segundo ex-
" tremo es el fundado.

"  *Discutiendo con el General Doblado lo que sería
" conveniente hacer, en vista de las presentes circunstancias,
" llegamos á convenir que él, como PARTICULAR y expresando
" simplemente su opinión, dijera que creía conveniente que el
" Supremo Gobierno vendiera á los Estados Unidos la Baja
" California y una parte de la Sonora, que estaba dispuesto á
" recomendar esa medida al Presidente y que la creía de fácil
" realización.*

" Pareció que procediendo así podríamos dar á este Go-
" bierno más interés en no reconocer á Maximiliano, y aun lle-
" gar á saber qué haría si llegaba á proponer dicho arreglo,
" sin que por eso nos comprometiéramos á nada, supuesto que
" yo no había de aparecer oficial ni extraoficialmente en el
" asunto.

" Con el objeto de llevar á cabo esta idea, hicimos venir
" de Nueva York á Mr. Plumb, que se había ofrecido á propo-
" ner confidencialmente el arreglo á un amigo íntimo de Mr.
" Seward, y el Sr. Doblado le dijo lo que habíamos hablado.
" Mr. Plumb se regresó hoy á Nueva York, y cuando haya con-
" cluido su misión, comunicaré á vd. su resultado.

" Entretanto, nosotros también nos vamos hoy á visitar
" el ejército de Potomac. Mi objeto en esta visita es cercio-
" rarme por mí mismo de la probabilidad que hay de la toma
" de Richmond y pulsar el sentido del ejército sobre la cues-
" tión de México. Sobre ambos puntos comunicaré á vd. mi
" opinión á mi regreso.

"  *Sigo creyendo que no nos conviene ofrecer en venta
" una sola pulgada de nuestro territorio,*  y sobre este pun-
" to manifestaré á vd. mi modo de pensar con alguna deten-
" ción (nota núm. 288 que insertó trunca en su libro el Sr. Bul-

" nes) cuando tenga un momento de tranquilidad para hacerlo
" con el cuidado que merece un asunto tan grave.

" Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distingui-
" da consideración.—MATÍAS ROMERO.—Señor Ministro de Re-
" laciones Exteriores.—Chihuahua."

Larga y pesada es la nota anterior; mas era indispensa-
" ble insertarla íntegra para que no se creyera, suprimiendo al-
" gunas partes de ella, que en esas omisiones había algo que
" perjudicara al buen nombre del Gobierno mexicano.

Pero esa nota, sobre todo en las partes *subrayadas* de
" ella, demuestra que *la idea de enajenar territorio mexicano
" no emanó del Sr. Juárez*, ni tuvo previo conocimiento de ella;
" que fué un plan meditado entre Don Matías Romero y el Ge-
" neral Doblado, *no para que se realizara*, sino para alucinar
" á Seward con la oferta de territorio á los Estados Unidos, á
" fin de evitar el reconocimiento de Maximiliano, y para saber
" qué haría Seward, si se le llegaba á proponer semejante
" arreglo.

Yo confieso que el plan era ridículamente tonto, y me
" sorprende que lo haya aprobado D. Manuel Doblado, que tan
" hábil diplomático se mostró en los convenios de la Soledad.

Porque el Sr. Doblado debía adivinar lo que haría Seward
" cuando se le propusiere esa venta; tenía que reírse porque se
" le ofrecía la piel de un oso que en esos momentos no era del
" vendedor Doblado, sino de Maximiliano y de los franceses, y
" que ese oso estaba vivo y que, muy lejos del cazador, andaba
" por la montaña.

Mr. Seward era demasiado inteligente para comprender
" que la venta que se le hacía era ilusoria, puesto que la Baja
" California y Sonora no estaban en poder de Juárez.

Y Seward sabía que si los americanos ayudaban á echar
" á los franceses y á derrumbar el imperio, se quedarían con
" el territorio que quisieran, sin permiso del Sr. Juárez.

Mas esta observación sólo afecta á un incidente secun-
" dario.

Lo radical es que con esa nota queda demostrado que es
" falso, enteramente falso, el cargo que hace Bulnes al Sr. Juá-
" rez de haber comprometido la independencia de México, ofre-